

LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.129

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS ; REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Martes 28 de Julio 1931

Camino adelante

No hay quien nos redíma

La Prensa de Almería elogia con justo entusiasmo al Gobernador civil de aquella provincia señor Palencia por la patriótica labor que en favor de la tierra almeriense acaba de hacer en Madrid cerca del Gobierno dicha autoridad.

Recordamos, que cuando el Gobierno provisional de la República empezó a nombrar Gobernadores civiles, encargaba a éstos que recorrieran sus respectivas provincias, que se hicieran cargo del estado y necesidades de los pueblos.

Tal advertencia, orden o consejo que nunca dieron los Gobiernos monárquicos a sus Poncios, revelaba algo muy laudable y muy en armonía con el nuevo régimen. Quería decir, a nuestro entender:—El tipo de Gobernador «político», de cabecilla o cacique máximo de cada provincia, que en ella hacía mangas y capirotés y rodeado de su correspondiente camarilla sólo atendía a su conveniencia personal importándole todo lo demás un comino, ese tipo de Gobernador ha terminado en España. La misión de los Gobiernos monárquicos era esquilmar al pueblo y sostener al rey: la de los Gobiernos republicanos es atender al pueblo, ilustrarlo, conducirlo por rutas de progreso, de libertad y de prosperidad. Por lo tanto sus delegados inmediatos en provincias, deben visitar los pueblos de las mismas, enterarse del estado en que viven, de sus medios de vida, de sus necesidades y de sus aspiraciones, y ser fieles intermediarios entre el pueblo y el Gobierno para que éste realice con perfecto conocimiento de causa, la misión a que hemos aludido.

Repito que esto es lo que entendemos que quería decir el ministro de la Gobernación a los Gobernadores al recomendarles u ordenarles que visitaran los pueblos de sus respectivas provincias.

Parece ser que el Gobernador civil de Almería señor Palencia y Alvarez Tubau lo ha entendido así y percatado de las necesidades de aquella capital andaluza y pueblos comarcanos

se ha ido a Madrid y poniéndose al habla con el Gobierno, ha regresado a Almería con un plan de obras aprobado para la capital y pueblos de la provincia, que importan cuatro millones y medio de pesetas, obras cuya ejecución empezarán en seguida. Y si no empiezan tan pronto como se me ha prometido—ha dicho—volveré a Madrid y el dinero vendrá.

El pueblo almeriense está con su Gobernador como niño con zapatos nuevos que toda su vida anduvo descalzo. La Prensa lo elogia y hace muy bien; justicia se llama eso.

Lorca no ha tenido todavía el honor de ser visitada por el señor Gobernador civil de esta provincia, límite a Andalucía, como Andalucía, hambrienta no sólo de justicia—que jamás se la hicieron—sino de pan, y es lo más triste que cuando el Gobierno envía unas pesetillas, como las veinte mil de días pasados no falta un concejal murciano que pregunte en sesión al señor Alcalde, si esas pesetas que se habían enviado a Lorca eran para Murcia.

Los hay ansiosos como ese edil...

JUAN DEL PUEBLO

AL PASAR

Refranes y pensamientos políticos-sociales

Un sofista decía: Nada hay si no la palabra. Y otro le replicó: Por eso, cuando tú callas, no vales nada.

Para hacer un balance de amigos, aprovechamos la hora de cualquier adversidad.

Renegar del parlamentarismo ante un Parlamento estéril o viciado, es como abominar de la música porque se escuchó una orquesta desafinada.

En los partidos políticos, lés adhe-

siones y filaciones que se agregan después de los triunfos, más pueden estimarse sangrías que tónicos; mejor considerarlos infecciones que inyecciones...

Se puede comprar un libro para tres usos diferentes:

Para hacer un nicho en la soledad de la biblioteca. Eso es beocia.

Para leerlo, nutriéndose intelectualmente de su contenido, adhiriéndose por entero al criterio que significa. Eso es domesticidad espiritual.

Para leerlo y meditando sobre el tema, buscar nuevos rumbos y perspectivas, construyendo nuestra propia opinión. Eso es lectura racional.

Escoja cada cual el sistema que le acomode.

LUIS PIDAL

La actitud positiva

Don Fernando de los Ríos ha dicho bien cuando pedía en los españoles una actitud positiva, de afirmación ante los hechos. La gente duda demasiado en nuestro país. Hace falta aquí, donde tanto se ha simulado la fe, una fe verdadera. Fe en España, en la República, en nosotros mismos. Hay demasiados incrédulos, excesivas voluntades inactivas, cuando la patria precisa el concurso enérgico de los espíritus.

Los problemas que la República, o, según quiere D. Miguel de Unamuno España tiene planteados son muchos y duros. El principal es crear una conciencia de la civilización. Todavía este problema es superior al de nivelar la economía nacional, porque se trata de la economía profunda de la raza. España, que poseía algo dentro, su genio, lo va perdiendo.

La vieja hidalguía, la vieja dignidad celtibérica, el rumor sagrado de las gestas, las canciones labradas en corazón de encina, la sobriedad, el señorío, el valor, los dones que enriquecían al rico y al pobre se van perdiendo, devorados por ese torbellino de los odios llamados sociales, que por ser odios no pueden ser sociales.

En estos tiempos se quiere formar una sociedad modelo con odios. Y ante el monstruoso hecho, la mayor parte de los españoles se entregaron a la vacilación y a la cobardía. Porque el español se va volviendo cobarde como una rata. Sería curioso hacer la estadística del miedo. De la población española, el ochenta por ciento sólo aspira a vivir en paz. Sus teorías se pueden resumir en una, llena de instintiva grandeza: Que España sea feliz. Pero la inconsciencia, la falta de precisión en estimar los hechos políticos y sociales, convierte a ese ochenta por ciento en enemigo de su mejor designio. Comprende que por el camino del odio no se hará nada bueno, y espantado se repliega en sí mismo y retira sus dineros del banco y sus energías del debate ciudadano. Es decir, colabora con el caos, es un derrotista, un cobarde.

Actitudes positivas y denodadas, hombres en pie, frente a la fatalidad. He aquí lo que pide España por boca de ese gran español que es don Fernando de los Ríos. El camino es largo y l'eno de atrejos ¿Quién lo recorrerá sin humillarse y sin temblar? Estamos pensando que ha llegado nuevamente la juventud. ¡Alerta! otra vez la juventud que hierve en las universidades. La gente madura se cuatea, husmeando la revolución. Y la juventud debe venir con sus fuertes hombros a impedir que España se derrumbe en el miedo y el vértigo.

Los jóvenes de San Carlos y Jaca, los «pionners» de la República ¡en pie! A inundar las calles de seguridad A prestar un aire de confianza y de juventud a la República.

A discutir y, si es preciso, a pegar. Porque lo trágico es que una ola de maleantes y pitoleros, a sueldo de no sabemos que trágicas «mafias», inicia su invasión y llena la vida española de ruidos siniestros, de sangre y de pavor. ¡En pie, para sostener la tradición de la hombría de bien, el genio y la dignidad, sentimientos que son insustituibles para fundar eso que quieren los propagandistas: la sociedad equitativa.

AMBIENTE

300 hectáreas

Trescientas hectáreas en tierra mejicana, por ejemplo, apenas puede decirse que empiezan a ser una propiedad. Hay allí muchas fincas que pasan de cien mil hectáreas, y algunas, del millón. Trescientas hectáreas en una sola linde tampoco son nada para los grandes terratenientes españoles. El marquesado de la Romana tiene 32.000 alrededor del monasterio de Guadalupe. Castellar de la Frontera comprende más de 17.000. Los reyes de España disfrutaban para su recreo, como parque y coto de caza, los montes de El Pardo, tan espaciosos como los de Castellar. Cuando se hablaba de tierras y dehesas hurtadas a la propiedad privada o al aprovechamiento común por suprvivencias históricas solía omitirse ésta situada a las puertas de Madrid. En realidad, no había diferencia entre El Pardo y las otras propiedades señoriales. La Monarquía era una fuerza aún y conservaba sus prerrogativas y su tesura medieval, hasta el punto de que los reyes no reconocían límites a sus derechos de propietarios, salvo el de

no vender; y aun ése peligró muchas veces.

Pero 17.000 hectáreas de parque vedado al pueblo junto a la capital, eran algo inverosímil y monstruoso. El Patrimonio cerraba el paso, cortaba los caminos, colocaba setos, vallas y alambradas en todos los parajes gratos al paseante. En los últimos meses del régimen se acentuó ese concepto del dominio exclusivo. Mi generación ha visto desarrollarse con la regente y con el rey negociante, primer agricultor de España, ese sentido invasor de los bienes patrimoniales. Nosotros hemos jugado de niños, en el Campo del Moro, hasta que lo cercó la reina. La Casa de Campo era, de hecho, un jardín madrileño. La Granja, Balsaín, no fueron explotaciones y fuentes de ingreso mientras no lo reclamó la codicia de don Alfonso. Pero la frase «el primer agricultor» no era sólo un modo de decir y de halagar a los agricultores; era una forma muy expresiva de establecer la solidaridad de la Corona con la gran propiedad.

Cierta época del año el rey era invitado a la soberbia finca de Gray, junto a Valencia de Alcántara. Dehesa y coto, con caza mayor. Otra temporada solía ir al coto de Oñana, Propiedad típica, junto a las arenas tartesias, apartada del mundo como una estampa del Paraíso. Jardín zoológico libre. Se comprende el placer de un hombre de sus aficiones deportivas y de su educación ilustrada en esa vida de cazador y de señor feudal que había de reproducirle épocas pasadas para no volver, como si se hubiera detenido el curso del tiempo. Pero no era ajeno a la satisfacción del gran empresario de cultivos y en diferentes ocasiones se mostró dispuesto a capitanear un movimiento de la aristocracia latifundista hacia otro tipo de explotación. La base era siempre la misma: el concepto romano de la propiedad. Cuando llegó la alarma de la revolución rusa a los cortijos andaluces y algunos señores hicieron generosidades, el primer agricultor de España lo estimó como un mal ejemplo. Entonces era cuando hablaba de industrializar la producción agrícola.

Esos agricultores, representados en espíritu y en cultura por el último Borbón ¿cómo recibirán el proyecto de reforma agraria? He oído que vienen doscientos propietarios extremeños. Es una marcha sobre Madrid al mismo tiempo que la marcha de los jornaleros sobre Sevilla. He hablado con verdaderos agricultores de ti-

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA